¡¡¡MALDITOS CRÍOS!!!

LAS TRASTADAS DE PEPITO Y MANOLO





LAS TRASTADAS DE PEPITO Y MANOLO





ESCRITO POR LA CLASE DE 6º

Capítulo 1……………………………………………………………Raúl Laiz Alonso
Capítulo 2…………………………………………………………Pablo de Paz Pérez
Capítulo 3………………………………………………Marina Martínez González
Capítulo 4……………………………………………………Mónica Arias Abella
Capítulo 5……………………………………Cintia Andreia de Abreu Duarte
Capítulo 6…………………………………………………Claudia Cuesta Valdeón
Capítulo 7…………………………………………………Estela Marcos Delgado
Capítulo 8………………………………………………Víctor Alonso Fernández
Capítulo 9…………………………………………………Luis Rodríguez Álvarez
Capítulo 10………………………………………………Andrea González Pérez
Capítulo 11……………………………………………………Yaiza López García
Capítulo 12………………………………Geraldín Lorena Ortega Castellanos
Capítulo 13……………………………………………Martina Fernández Candell
Capítulo 14……………………………………………………Eva Alonso Lozano
Capítulo 15………………………………………………Mario Pérez Martínez
Capítulo 16……………………………………………Fabiola Villares González
Capítulo 17………………………………………………Rodrigo García Álvarez
Capítulo 18……………………………………………Patricia García Fernández
Capítulo 19…………………………………………Patricia Fernandes Benéitez
Capítulo 20……………………………………………………Laura Martín Martín
Capítulo 21…………………………………Estela Marcos y Marina Martínez
Portada y contraportada…………………Mónica Arias y Estela Marcos
Diseño Índice……………………………………………………Marina Martínez

Profesora: Victoria
Curso 2012-2013 📖 23 de abril
CEIP Órbigo – Carrizo de la Ribera

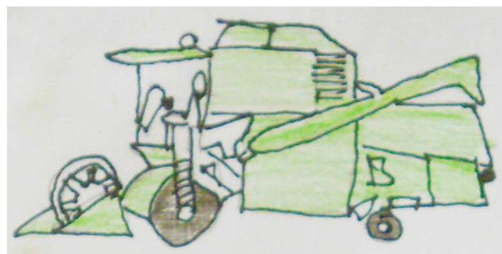
Capítulo 1
LAS TRASTADAS DE PEPITO Y MANOLO

Pepito y Manolo eran dos amigos. Uno gordo (Manolo) y el otro flaco (Pepito).

Como siempre, por las tardes se aburrían y se iban a hacer trastadas. Un día, Pepito fue a llamar a Manolo y salieron a dar una vuelta, entonces encontraron los maíces de un chaval que les caía muy mal. Entraron a romper mazorcas y, como no podían, Pepito cogió la segadora John Deere de su padre y segaron media hectárea. Cuando iban a marchar llegó el dueño y al verlo echaron a correr y Manolo se cayó de la bici porque se le había salido la rueda.

Al día siguiente por la tarde, como todavía no había arreglado la bici, cuando fue a montar, la rueda se le salió para el tejado de una granja de animales porque había una pieza que les hacía muelle. Subieron al tejado de uralita, pero cuando iban a coger la rueda, se hundió el tejado y cayeron en la cuadra de los gochos en el momento en que justamente estaban matando a uno. Les pegaron tal susto que marcharon como Usain Bolt.





Capítulo 2
ELADIO EN EL ANDAMIO

A la semana siguiente, fueron a picar por las casas y cuando abrían les tiraban un petardo y la gente salía corriendo a por ellos.
Un día, se cansaron de estas bromas y fueron a hacer una gorda. Fueron a la huerta de Eladio. Lo estaban vigilando con prismáticos, porque habían clavado en el suelo un cohete radiocontrol.
Pensando que era un palo, Eladio estaba arreglando el tejado encima de un andamio. Cuando llegó la hora de prenderlo, pegó una explosión y Eladio se cayó del andamio para el pajar. Cuando perdió el conocimiento, se levantó borracho como una cuba y se cayó para la pila de los gochos que en ese instante estaban comiendo. Cuando iban a marchar, cogieron la Vespino de Eladio que no tenía frenos. Manolo, que no sabía conducir, aceleró a tope y se cayeron para una acequia.

Capítulo 3 ⟹ Comienzo de una aventura

Cuando recobraron el conocimiento, Manolo dijo:
-Pepito, ya no estamos en una acequia.
Pepito se sacudió y, como vio que Manolo no le dio una colleja por mojarlo, dijo:
-Tienes razón, estoy seco. ¿Qué hacemos?
-No sé, ¿qué tal si le preguntamos a alguien?
-Como tú digas, Manolo. ¡Siempre hacemos lo que tú dices!
Caminaron hasta llegar a una plaza. En ella había una chica vestida con ropa colorida, aunque, la verdad, allí todo era multicolor.
-¡Oye, tú! ¿Dónde estamos?
-¿Crees que te voy a contestar preguntándome con esos modales?
-¡Ya lo has hecho!-contestó Pepito.
-¡Chispas! ¡Es verdad! Bueno, ya que me habéis hablado mal los dos, os voy a poner un castigo.
-¿El qué? ¿Jugar a las muñecas?
-No, algo peor para vosotros. Os voy a transformar en chicas.
-Noooooo, por favor.
-Ahora ya no te sirven de nada los buenos modales.
Pepito y Manolo se sentaron en el suelo tristes.
-Al menos a mí me sienta bien el vestido-dijo Pepito.
Manolo lo miró con cara rara, pero en ese momento apareció un hada y les preguntó:
-¿Estáis perdidas?
-Sí, perdidísimos.
-Estáis en el mundo mágico, en la ciudad de las hadas.
-¿Nos puedes ayudar en una cosa?
-¿En qué? Cuenta.
-Nosotros somos chicos, no chicas.
-¿Cómo?
-Sí, un hada con muy mal genio nos transformó en chicas. ¿Sabes qué podemos hacer para volver a nuestro antiguo cuerpo?

-Yo no, pero la reina mágica sí.
-¿Qué tenemos que hacer para contactar con ella?
-Simplemente seguir el camino amarillo.
-Jeje, como en el mago de Oz.
-¡Exacto!
-Suerte. Una cosa: no creáis que es tan fácil. En el camino vais a conocer a mucha gente y varias partes del camino difíciles de pasar.
Pepito y Manolo se despidieron del hada, llamada Ágata. Cogieron provisiones y emprendieron su camino.



Capítulo 4
El conejo Snupi

Siguieron por el camino; se encontraron con seres, que se reían de ellos por la transformación que les hizo el hada. Avergonzados, agacharon la cabeza, caminaron por el camino amarillo, se encontraron con un conejo que se reía de ellos, y les preguntó el conejo:

-¿Dónde vais con esas pintas?

-Una maldita hada nos ha transformado en niñas.

El conejo les dijo:

-Yo soy Snupi y conozco a una persona que os puede ayudar.

Y preguntó Manolo:

-¿Dónde está? ¿Quién es?

-A cambio, ¿qué me dais vosotros?

-Lo que nos pidas-contestó Manolo.

-Me tenéis que hacer una casa.

Pepito dijo:

-¿Una casa?

-Sí, todos mis amigos tienen una y yo no. Tengo que vivir en un matorral donde, cuando llueve, me mojo y me lleno de barro todo, todito.

Después de unos minutos, Pepito y Manolo, cruzándose la mirada, le dicen:

-Trato hecho.

-Manolo le dijo a Pepito que cómo iban a hacer una casa si no tenían materiales. Se pusieron manos a la obra, recogieron madera, ramas y hojas. Manolo buscó al conejo Snupi para enseñarle su nuevo hogar. Snupi lloraba de alegría al ver su casa.

Pepito dijo:

-Nosotros hemos cumplido nuestra parte, ahora nos tienes que decir quién nos puede ayudar.

-A unos kilómetros hay un castillo en el que vive una pitonisa que os puede ayudar, pero os advierto que está un poco loca y sorda.

Pepito y Manolo cogieron camino hacia el castillo.





Capítulo 5
La habitación del pánico

Pepito y Manolo llegaron donde la pitonisa. Snupi olvidó mencionar que la pitonisa era malvada. Cuando llegaron al castillo, vieron un cartel que ponía “Pitonisa Lalalupsi”. De repente, salió una vieja con chanclas, un vestido largo, sucio y arrugado, un manto enrollado en la cabeza y dijo: “pasad, pasad” con voz misteriosa.
Los niños entraron, era un hogar espantoso, con cabezas de calaveras, con muñecos colgando con alfileres clavados… De repente, Lalalupsi gritó: “¡Yuyiii!” y una cobra salió medio dormida de una habitación misteriosa. Lalalupsi dijo: “Yuyi, ven conmigo, acompáñame a por la bola del futuro al salón, me cuesta ver”. Mientras Lalalupsi y Yuyi se fueron, Pepito y Manolo empezaron a fisgar y fueron a la habitación donde ponía “PROHIBIDO EL PASO”. Pepito y Manolo se miraron porque les gustaba el peligro y entraron corriendo. Cuando entraron vieron fotos suyas, muñecos iguales que ellos y quedaron patidifusos. Llegó la vieja y dijo: “Yuyi, cógelos” y la cobra los cogió, les dio un fuerte golpe en la cabeza y quedaron dormidos. Cuando despertaron…



Capítulo 6
De vuelta a casa

Cuando se despertaron la vieja les había encerrado en aquella habitación.
Pepito y Manolo vieron un baúl que ponía "de vuelta a casa". Pepito dijo: "¡Nos llevará de vuelta a casa!" Ellos muy convencidos se metieron en el baúl y, de repente, estaban de vuelta en casa.
Pero había un grave problema: ¡¡seguían siendo chicas!!
Pepito y Manolo no querían que nadie les viera así. De repente, pasó por allí uno de sus amigos y les dijo: "¿sois vosotros, chicos?" Paco no se dio cuenta de que había una señora delante de él y ¡¡¡¡¡pufs!!!!!! . Paco y la señora estaban tirados en el suelo.
- Paco ¿te encuentras bien? – dijeron ellos riéndose.
- Chico, ten cuidado por dónde vas. Busco dos chicos llamados Pepito y Manolo. ¿Los has visto?
- No, señora.
- Nos busca, nos busca, la señora nos busca -dijeron ellos muy preocupados.
- ¿Qué hacemos? ¿A dónde iremos?

Capítulo 7
Los misterios de Kabite

Pepito y Manolo, cuando se dieron cuenta de que la pitonisa les buscaba, se asustaron mucho y llamaron a unos amigos. Ellos se llamaban: Toby, un niño con un fuerte carácter y gracioso, y Jon, un gran entusiasmado con los detectives y amable con la gente.
Los amigos les contestaron, y Pepito y Manolo les preguntaron que si podían ir con ellos a un pueblo muy lejos de esa ciudad .En ese pueblo había gente muy educada, amable y graciosa, era un bonito lugar con flores hermosas...llamado Kabite. Los amigos les dijeron que sí. Todos se dirigieron con las madres de camino al pueblo y de repente oyeron una voz a lo lejos que les resultaba familiar. Los amigos se asustaron mucho, ya que no sabían nada, y de camino al pueblo Pepito y Manolo les contaron todo lo que les había pasado. Ellos, al final, se lo acabaron creyendo.
Un día, fueron a investigar el pueblo, ya que a Jon le gustaba investigar, y descubrieron que había una cabaña, pero para ellos era una oficina de detectives. De repente, un día se dieron cuenta de que una voz les perseguía en esa cabaña. Pepito y Manolo se dieron cuenta de que era la pitonisa de nuevo. Ellos ya no sabían ni qué hacer. Entonces, se les ocurrió una idea: "investigar lo que estaba pasando". A todos les parecía una buena idea, pero lo que faltaba era cómo lo iban a conseguir y convertir a Pepito y a Manolo en chicos...



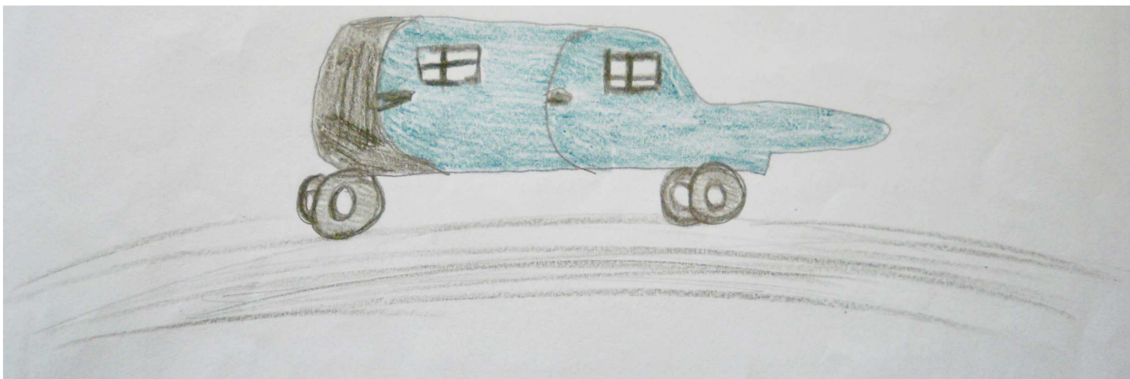
Capítulo 8
LA PERSECUCIÓN I

Nuestros amigos encontraron el antídoto para convertir a Pepito y Manolo otra vez en chicos. Les dieron las gracias a Toby y a Jon y se marcharon. Por el camino encontraron a Manolo Gorgojo, que le estaba persiguiendo el ejército de Hámala con sus motos.
Dijo Gorgojo: "¡subid chicos a mi Peugeot 205!" Gorgojo le dio cera al Peugeot 205. Llegaron a las tierras de Gavilanes; allí estaba el Patilludo, más conocido como el hombre de la Vespa. Gorgojo le dijo al Patilludo: "¡Ayúdanos!" El Patilludo los ayudó con su Vespa, pero no era tan rápida como para seguir el ritmo de Gorgojo.
Entonces dijo Manolo:
- Saca tu proyectil, Gorgojo.
- Ya, pero no puedo sacarlo, porque no ha llegado el coche a 80 km/h; así no puedo.
Pepito y Manolo le dijeron a Gorgojo:
-¡Abre el DRS del 205!
El 205 llegó a 100 km/h… ¡fuego! El proyectil salió, pero solo rompió dos motos. Gorgojo siguió dándole cera al 205 con el DRS abierto… pero estábamos en reserva. Gorgojo paró en Petronor, echó gasolina muy rápido. De repente, sin querer Gorgojo ¡tenía el DRS abierto en una curva! Y…¡zas! contra la acequia.



Capítulo 9
LA PERSECUCIÓN II

Manolo Gorgojo le estaba dando cera, cuando ¡zas! y fueron a parar contra la acequia donde se quedaron inconscientes.
Después de unas horas, cuando llegó la grúa, Manolo, Pepito y Gorgojo ya estaban despiertos. ¡Tenían fastidiadísimo el chasis!
De repente, apareció el asturiano con su Lada Niva, así que cogieron la autopista y… ruta. Más tarde, llegaron a Carrizo y allí estaban J.J. Santos y José Vicente (el cojo) con su bastón que hace terremotos, lo cogieron y… para Velilla.
Allí estaba Mariano Rajoyano con su bicicleta. Llegaron a Alcoba, donde vieron una nave de pollos, pararon donde un señor y… ¡era Pepe Carraca! ¡el que mata las gallinas con piedras! Lo cogieron, y…¡oh no, los había visto Hámala!
Gorgojo fue al desguace y pilló un C 15. Fueron a por Hámala. Pepe Carraca les tiraba piedras. Gorgojo había ido a Don Mickie a por libros y …¡zás! en toda la cara. Pepito y Manolo les tiraban petardos, pero el C 15 se quedó sin gasolina.
Pararon en Armellada, Repsol gasolineras. Allí estaba borracho Satrústegui; también lo cogieron. Al Lada Niva y al C 15 se les había salido una rueda y entonces Hámala los capturó.

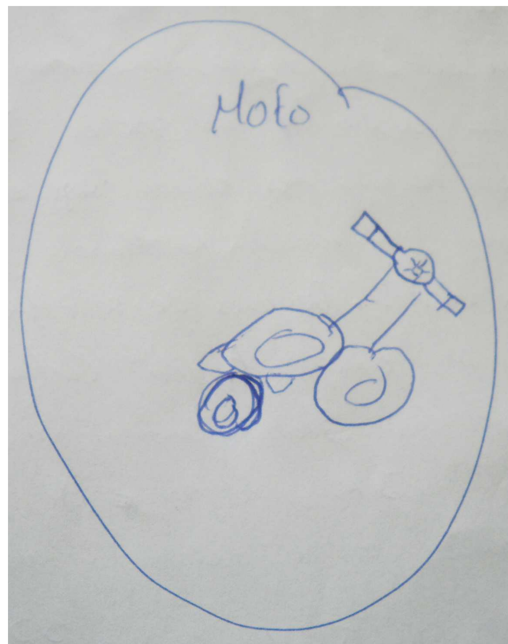


Capítulo 10
ENCARCELADOS

Después de capturarlos, despertaron en un lugar que olía a porcino, encendieron la luz en.... ¡la cuadra de los gochos! Intentaron escapar, pero Hámala les estaba vigilando, con una sabia distracción de Manolo consiguieron saltar la cuadra. Después de salir, fueron a buscar a su amigo Andrés Cartivales que les dejó una Scooter. Cuando la arrancaron solo iba a 3 km por hora. De pronto, apareció Hámala con el todoterreno alcanzándoles. Pepito, Manolo, José Vicente y J.J. Santos corrieron campo a través por el prado de Pepe Carraca, cogieron las piedras de su huerto y acabaron a pedradas.

A Pepito se le ocurrió una idea: "¿Por qué no atropellamos a Pepe?" Todos fueron a llamar a Laura, que les dejó a su hermano que con sus dientes iba derribando a Pepe, a Hámala y a las gallinas.

Tras la muerte de todos, José Vicente, J.J. Santos, Pepito y Manolo fueron a misa donde formaron la de san Benito...



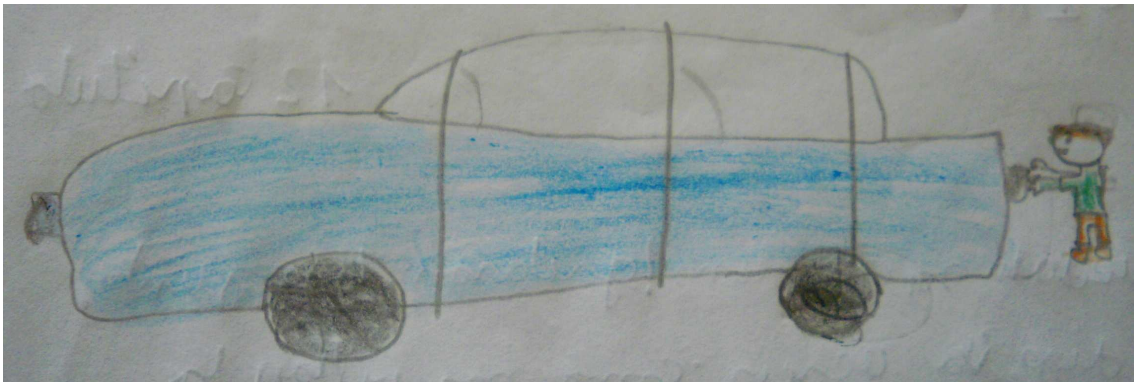
CAPITULO 11
UNA TRAVESURA DIVERTIDA

El cura y todos los que estaban en la iglesia, muy enfadados por los acontecimientos, intentaron sacarlos de allí, puesto que Pepito, Manolo, José Vicente y J.J. Santos se dedicaron a reírse del cura, a beberle el vino y a comerle las hostias que tenía para la comunión.
Después de la misa, no conformes con todo con lo sucedido, decidieron coger un coche aparcado cerca de la iglesia. No era otro que el de Arcadio, el alcalde en funciones, el cual, al ver cómo su coche era robado se puso a dar voces como un loco, llegando la guardia civil en su Patrol. Arcadio, muy alterado, les contó lo sucedido. La guardia civil, al saber quiénes eran, intentó ir en su busca, siendo inútil atraparlos, puesto que el coche de Arcadio era muy rápido.
Pepito, Manolo, José Vicente y J.J. Santos parecían unos niños con sus juguetes nuevos, se lo estaban pasando a lo grande, cuando de repente se les paró el coche en medio del monte ... ¡ Se ha quedado sin gasolina! ...



Capítulo 12
Al llegar a la gasolinera

- ¡Se ha quedado sin gasolina! - gritaron todos juntos.
J.J. Santos dijo: "ya veréis cómo nos pilla la poli" y José Vicente le dijo: "¿Por qué no te callas la bocaza? Fue idea tuya robar el coche". Paraba para ayudarles, puesto que Pepito y Manolo se pusieron a pensar por primera vez y dijeron que a cuatro kilómetros había una gasolinera y que fueran todos a empujar el coche y se levantaron y lo empujaron. Llevaban empujando dos minutos y J.J. Santos ya se había cansado y pararon un rato. Descansaron y siguieron empujando y los coches que venían atrás les pitaban, les gritaban diciéndoles de todo y hasta sacaban la mano para darles a los cuatro y, ellos, cabreados, se dejaban. Faltaba muy poco para llegar a la gasolinera, pero pararon y se quedaron ahí quietos. Al cabo de un rato oyeron una sirena de policía y se levantaron. Corriendo y empujando el coche, llegaron hasta la gasolinera y la policía estaba allí y dijeron a la vez:
- ¿Qué hacemos?



Capítulo 13
Disfraces, bigotes y sombreros

Pepito y Manolo tuvieron una idea.
-¿Qué tal si nos dividimos? -dijo Manolo.
-¡Vale! J.J Santos y José Vicente juntos, Manolo y yo iremos a distraer a los polis - dijo Pepito-. Mientras, vosotros id a la tienda de la gasolinera y traed disfraces, bigotes… todo lo que necesitemos para distraer a los polis.
Así lo hicieron, pero la cosa no les salió bien. José Vicente había tropezado con una estantería llena de bolsas de patatas y salió corriendo antes de que viniese la policía a buscarle. Mientras, Pepito y Manolo estaban pensando cómo distraerlos, hasta que se les ocurrió una idea.
Más tarde fueron a ver a los polis con una chaqueta, un bigote y un sombrero altísimo, todo iba bien hasta que a J.J. Santos se le cayó el bigote. Se fueron corriendo y la poli les persiguió hasta una peluquería llamada Pelucas.

Capítulo 14
¿Cómo hemos acabado aquí?

Entraron corriendo en la peluquería y, de repente, oyeron ruidos de pistolas ¡Pin! ¡Pun! ¡Pas! Por suerte, tenían buenos reflejos y esquivaron las balas. Salieron pitando por la puerta trasera y cogieron el primer coche que pillaron.
Comenzó otra de sus muchas persecuciones, cuando a los pocos metros divisaron un cartel que ponía "LA CARRERA MÁS MARRACACHUFLE".
Entonces J.J. Santos gritó:
-¡Entra en la carrera, con la multitud no nos verán!
Pepito que era el que conducía cumplió la orden y, tenía razón, despistaron a los policías.
Tanto, que se olvidaron de ellos y se pusieron manos a la obra y... ¡con tan solo dar tres volantazos, iban los segundos!
Ser los primeros no sería fácil porque con tan solo ver al primer conductor...
Era un hombre alto y robusto, los ojos verdes y pelo rapado, en sus brazos tenía muchos tatuajes, pero los que más destacaban eran una calavera y una serpiente pitón. Intentaron adelantarlo, pero él dio un brusco volantazo y los echó de la carretera y por poco volcaron. Entonces se puso al volante José Vicente, al que se le daba muy mal perder. Pisó el acelerador todo lo que pudo y en cuestión de segundos llegaron al puesto que tenían antes.
Antes de volver a intentar llegar al primer puesto vieron encima de una cueva un cartel que ponía "atajo". Sin pensarlo dos veces, José Vicente giró a la derecha en dirección a la cueva. Cuando estuvo dentro el coche, los amigos se dieron cuenta de una cosa y se pusieron a pensar :
-¿Esta cueva dónde nos llevará? - se preguntaron todos.
Lo que no sabían era que iban a ganar la carrera o tal vez...fueran a la cárcel.

CAPÍTULO 15
EN LA CUEVA

Al entrar en la cueva todo estaba oscuro. Siguieron unos cuantos metros cuando de pronto vieron que el túnel se dividía en varios caminos. En uno, se veía claridad y pensaron que era la salida, así que decidieron seguir por él, pero J.J. Santos gritó:

-Al fondo se ven luces de sirenas, es la policía; tenemos que retroceder.

José Vicente hizo un gran derrape, dio media vuelta y siguió por el otro túnel.

-¡Espero que no nos hayan visto! - dijo Manolo.

Después de unos cuantos kilómetros llegaron a un ensanchamiento que dividía el túnel de nuevo en dos. José Vicente dio un fuerte frenazo y el coche paró en seco.

-Ahora déjame conducir a mí -dijo J.J. Santos - ¿Pero por dónde seguimos?

Cuando estaban cambiando de asientos, Pepito gritó:

- ¡Mirad, hay algo escrito en esas rocas!

Todos miraron, pero no veían bien, así que J.J. Santos colocó el coche en esa dirección y con las luces pudieron leer "si la luz sigues, el atajo encontrarás, pero si no la ves al atajo caerás".

Se quedaron pensando en silencio.

-Pero, ¿qué luz? Si esto está más oscuro que la boca de un lobo - dijo José Vicente.

- ¡Un momento! - gritó Pepito - Mirad por la derecha esas luciérnagas, a eso se debe referir, la luz de las luciérnagas.

Los cuatro amigos dijeron: "tenemos que seguir a las luciérnagas".

J.J. Santos arrancó, giró a la derecha, apretó el acelerador a tope y se marcharon por el atajo.

Después de un buen rato a toda velocidad, Manolo gritó:

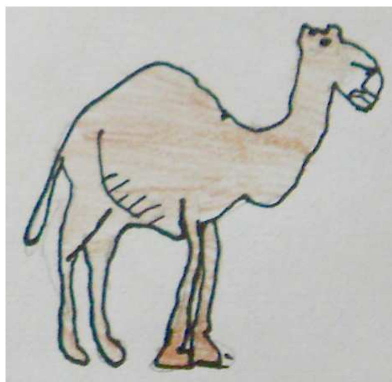
-¡Viva, ya estamos fuera!

CAPÍTULO 16
El desierto

Cuando Manolo gritó: “¡Viva, ya estamos fuera!”, cerró los ojos porque con tanto sol no veía. Más tarde, cuando los abrió, vio tierra seca.
Jose Vicente dijo:
- Estamos en el desierto.
Pepito se preguntó qué hacían allí.
J.J. Santos dijo:
- Tenemos que salir de aquí.
El coche, después de recorrer 20 kilómetros, se quedó sin gasolina. J.J. Santos había cogido gasolina de hace tiempo, pero cuando fue a abrirla el bote estaba vacío. J.J. Santos preguntó qué había pasado con la gasolina. Pepito preguntó si era un bote rojo con un tapón negro. Pepito, preocupado, le dijo que se había bebido la gasolina.
Manolo preguntó:
- ¿Qué hacemos ahora?
A José Vicente se le ocurrió una idea. Tenían cuerdas y ruedas. José Vicente hizo un invento muy raro: cogió las cuerdas y las ató a las ruedas y se fueron. Todos le dieron la enhorabuena a José Vicente.

Capítulo 17
En África

Siguieron empujando y encontraron dos camellos. Entonces J.J. Santos dijo:
-Mirad, dos camellos. ¿Qué os parece si nos dejan montar en ellos?
-¡Vale! ¿Y se dejarán montar?
Entonces se montaron y empezaron a caminar. Cuando llevaban 200 km, vieron un túnel y se metieron dentro. Siguieron caminando otros 20 km y vieron la salida. Cuando salieron, estaban en África y les preguntaron a ver qué hacían allí y respondieron:
- Es que nos hemos perdido.
Y Cofi le respondió:
- Si nos ayudáis, os digo el camino a España.
Y le respondieron :
- ¡Vale! ¿A qué os tenemos que ayudar?
- A arar, id a buscar el agua y cuidadnos el ganado.
Pepito, Manolo, J.J. Santos y José Vicente respondieron:
- ¡Vale, venga! Vamos a empezar por ir a buscar el agua.
Y se la dieron a Cofi. Después fueron a arar. Cuando acabaron, fueron a cuidar el ganado; acabaron y se lo dijeron a Cofi. Entonces Cofi les dijo:
-Por ese túnel se va para España.



Capítulo 18
De camino a España

De camino a España les sucedieron muchas cosas. Cuando llegaron al otro lado del túnel se dieron cuenta de que estaban en Asturias. Se sorprendieron mucho, porque ellos pensaban que les llevaría a Madrid.

- Ya que estamos aquí podemos ir a la playa - dijo J.J. Santos.
Jose Vicente respondió:
– Me parece buena idea.

Y se fueron a la playa. Cuando estaban allí, sucedió algo inesperado. Pepito, Manolo, J.J. Santos y José Vicente se asustaron, aunque pensaban que solo había sido un simple terremoto. Pero lo que ellos no sabían era que…

Capítulo 19
El meteorito

Había sido un meteorito que había caído a 500 m de allí. La gente tenía mucho miedo. A Pepito, Manolo, J.J. Santos y José Vicente ya les parecía muy raro que todos tuviesen tanto miedo. Salieron de la playa. Preguntaron qué pasaba y les dijeron que había caído un meteorito. Después llegaron la policía y la ambulancia. Como la gente estaba distraída, robaron un coche y marcharon para Galicia. En el camino a Galicia tuvieron un accidente. Ellos iban tan deprisa que no vieron pasar a un jabalí. Lo atropellaron. Destrozaron el coche. Se fugaron y…

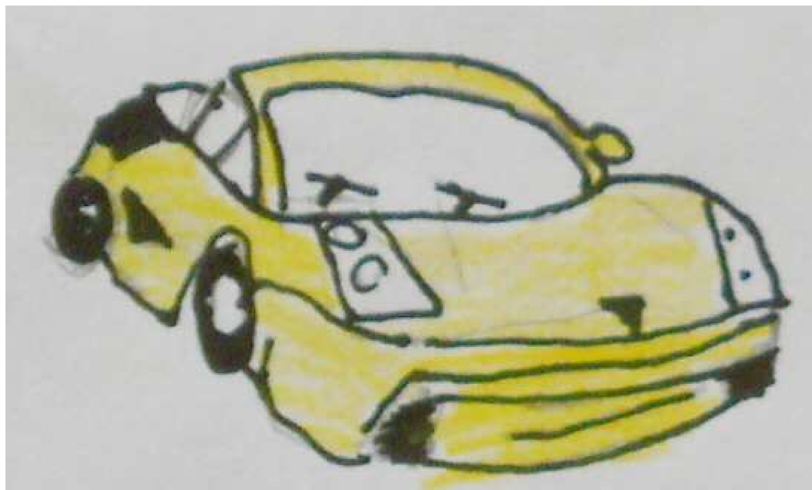
Capítulo 20
LA FUGA

Después de mucho rato sonaron las sirenas de la policía, pero ellos ya estaban lejos. Habían ido a un concesionario. Allí amenazaron al vendedor con una pistola de juguete y robaron un coche.

Llegaron a Galicia y cuando iban a entrar al casco urbano se dieron cuenta de que estaba a pocos metros de allí la policía.

Intentaron dar la vuelta pero no pudieron. Al final se metieron por un camino, no vieron un árbol y se estrellaron contra él. No les pasó nada, pero tuvieron que salir rápidamente de allí. Se metieron por un reguero y fueron a parar al río. Decidieron pegarse un baño, pero la corriente era muy fuerte y les llevó.

Consiguieron salir gracias a un señor que pasaba por allí y que al parecer no había visto las noticias porque aparecían en todas. Después se fueron a…



Capítulo 21
Un final muy oriental

Llegaron a la gasolinera de Armellada. Allí, se encontraron con Manolo Gorgojo. Estaba muy enfadado con los brazos cruzados y Gorgojo dijo:
-¿Por qué no vamos a Benidorm?
Ellos le contestaron que sí. Una vez en Benidorm, fueron a un parque de atracciones acuático. Subieron al tobogán más alto y al tirarse entraron en un pasadizo que les llevo a Pekín, a una sala secreta de la mafia china. El jefe de la mafia estaba diciéndoles a sus compinches esto:
-Mañana vamos a *lobal* un banco. Ya *ilemos* pensando a quién *acusal*, *lecoldad*, mañana a las once de la mañana.
Al día siguiente, Pepito, Manolo y compañía decidieron avisar a la policía, pero les dijeron que no estuvieran esperándoles. Un poco antes de las once ya estaban en el banco. Iban a hacer como si fueran clientes. En la hora punta llegaron los mafiosos chinos. Pepito, Manolo, J.J. Santos, José Vicente y Gorgojo los atraparon. Al momento la policía entró y metieron a los mafiosos en el coche patrulla. Unos días más tarde, el emperador quiso hablar con ellos. Por su gran labor en China, les regalaron unos billetes de vuelta a casa y les perdonaron todos los problemas con la ley que habían tenido hasta ahora. Aunque Dios bien sabe que habrá unos cuantos más.



Las Trastadas De Pepito Y Manolo

